

EDUCACIÓN Y CONCIENTIZACIÓN EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Por Pablo Cortés

1. Antecedentes

Esta comunicación es un nexo a un trabajo elaborado hace unos meses fruto de un seminario sobre la vida y obra de Paulo Freire celebrado durante casi todo el 2005 en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga, y siendo publicado en un pequeño libro que contiene varios artículos, la voz de los participantes en el seminario y una entrevista a Tomás R. Villasante, que estuvo de visita en la facultad y en una sesión del grupo.

A continuación se va a exponer las ideas generales de análisis que realizó de Paulo Freire, tratadas en dicho artículo dentro de la dialéctica *Opresor- Oprimido*, sirviendo así de enlace a las líneas de profundización que se plantean en este texto.

2. Generalidades para el cambio.

Antes de comenzar a adentrarnos en el análisis del discurso de Paulo Freire, debe servir de preámbulo dejar constancia lo relevante que es detenerse en el contexto por el cual el autor comenzó a escribir sus obras, ya que condicionó hondamente su filosofía educativa.

Si nos detenemos en la época cuando Paulo Freire comenzó con su andadura en la educación, podemos hacernos una imagen y describirla por ejemplo como una situación de opresión. Esto es, existe un fiel reflejo entre esa concepción (por ejemplo la opresión) y los sucesos históricos que se desarrollaban, tales como las dificultades por los que atravesaban los campesinos del norte de Brasil sometidos por diversas causas a una situación de miseria y explotación cargada de una pasividad y alienación notable.

En la actualidad, socialmente pensamientos como el de Freire se intentan aislar como la retórica propagandística de los grupos que dicen ser minoritarios de sectores políticos o ideológicos, pero sin embargo si nos ponemos a analizar y profundizar en el sentido esencial de dicho discurso y la sociedad actual, vemos que son piezas que encajan perfectamente. El discurso de Paulo Freire no queda enterrado actualmente, sino todo lo contrario, ya que los modelos actuales de sociedad que se están forjando necesitan que

repensemos y actuemos en nuevos modelos de sociedad y no en un modelo ‘capitalista social’¹; es necesario devolverle la voz al pueblo, a la ciudadanía. Por lo tanto, se necesita poder ver más allá de las diferencias tanto cronológicas como contextuales y ser capaces de observar los ‘por qué’ y los hechos que pueden producir, a coalición de la temática que estamos tratando, la opresión.

El problema, o más bien la diferencia es que la sociedad actual (nos referimos a los valores de la sociedad global que impera) se rige a través de actuaciones aparentemente democráticas, lo que legitima y enmascara a los valores e ideologías reales - competencia, individualismo, poder, dinero...-, y parece que la represión, los procesos de liberalización, etc. son cosas del pasado.

En mi opinión, el alto significado que aporta toda esa terminología no carece de valor, sino que refleja directamente lo que ocurre en la actualidad y en contextos muy próximos y así mismo lo que requiere, una sociedad para ser social y no sólo capital; por lo tanto el pensamiento de Freire está vigente en nuestros días, siempre y cuando la adaptemos a la realidad que nos encontremos y de la que queremos ejercer un cambio efectivo. Es cuestión de crear un sentimiento de pertenencia común, colectiva, para el proceso de detectar cuál es nuestra realidad y qué deseamos cambiar para mejorar. De manera muy general y global, me gustaría basarme en Habermas que expone esta idea dentro de un marco político mucho mayor, pero coherente con este discurso:

“El Estado nacional, como marco para la aplicación de los derechos humanos y la democracia, ha hecho posible una forma –más abstracta- de integración social... Hoy nos hayamos ante la tarea de proseguir este proceso... Un proceso de formación de voluntad democrática que traspase las fronteras precisa un contexto adecuado. Para ello deben desarrollarse un espacio público político... y una cultura política común” (Habermas, 2000: 34).

¹ Distinguimos dos modelos importantes de capitalismo. Uno el modelo estadounidense que podemos denominar como ‘capitalismo exacerbado’, donde el carácter social queda reducido casi en su totalidad a organizaciones no gubernamentales. Y por otro lado, el modelo europeo, que podríamos clasificarlo en un ‘social capitalismo’, donde el Estado si interviene en actuaciones sociales, aunque tal vez de una manera, como diría Freire, paternalista, donde los intereses los mueve el capital de todas maneras.

Este párrafo reivindica el alto valor que se debe dar a lo público y a una cultura política efectiva, para que los ciudadanos y ciudadanas de un contexto determinado descubran una realidad social en la que puedan detectar y dar respuestas a las injusticias de cualquier índole, ocasionadas principalmente por las diferencias socioeconómicas que son tan manifiestas en nuestra sociedad. En términos de Freire decimos que no significa homogeneizar el pensamiento, sino liberarlo (1969, 1970).

Además este acercamiento a las realidades concretas son la base de la pedagogía de Paulo Freire, donde la acción es la consecuencia de un análisis de una situación desfavorable lo que al mismo tiempo causa tener un conocimiento más profundo de dicha realidad. Es ahí donde se puede comenzar con el cambio, no desde fuera, sino sumergido e implicado en un contexto determinado. Así podemos retomar ideas de Fullan (1993), donde incide en la acción para el cambio y la mejora, pero activamente; es decir, el cambio es posible siempre y cuando las personas incidan en la ejecución del mismo.

3. La acción para la liberación

Si hablamos de opresión, hablamos del estado desfavorecido en que se encuentran una serie de personas sin ser consciente de ello en muchas ocasiones. Para que exista opresión, deben existir los opresores caracterizados por llevar a cabo posiciones de poder de manera impositivas, arrastrando todo ello a posicionamientos de dominación. Es el hecho de estar por encima de las personas imponiendo y aprovechando la desventaja para beneficio personal y no público o colectivo.

Los oprimidos por tanto, son aquellas personas que sufren de manera directa o indirecta un estado de desigualdad o de injusticia social en cualquier ámbito. De ahí que en nuestros días y en la sociedad del libre capital, los oprimidos no son sólo aquellas personas que sufren abusos a nivel laboral, sino todos y todas que por ejemplo entramos en el juego del consumo sin motivo ni necesidad; hablaríamos por lo tanto de abusos a nivel social.

Es una estructura donde se antepone potencialmente lo económico a lo humano; y esto es una forma de opresión enmascarada y legitimada tras la libertad de hacer o no hacer². Por ello y pensando en la revolución al cambio y en palabras de Freire (1970: 39) “estos, que oprimen, explotan y violentan en razón de su poder, no pueden tener en dicho poder, la fuerza de la liberación de los oprimidos ni de sí mismos”

Por lo tanto, cuando tratamos el término de liberación, debemos no sólo ceñirnos al plano de los oprimidos, sino también al de los opresores que deben dar un paso más allá del simple conocimiento de su posición de poder y mantener una ayuda paternalista creyendo que es solidaridad; “Solidarizar no es tener conciencia de que explota... sino que exige una actitud radical” (Freire, 1970: 46).

“El opresor sólo se solidariza con los oprimidos cuando su gesto deja de ser ingenuo y sentimental de carácter individual y pasa a ser un gesto de amor para aquellos... los oprimidos dejan de ser una designación abstracta y devienen hombres concretos, despojados y en una situación de injusticia” (Freire, 1970: 47)

Así pues, si hablamos de liberación, hablamos de tomar conciencia y por lo tanto de apostar por la transformación de una realidad en la que alguien queda reducido a la opresión o a la imposición.

Esta liberación, como decíamos anteriormente, se lleva a cabo desde una misma realidad, es decir, las personas mismas son las que se tienen que liberar, en ocasiones de manera colectiva, dejando atrás el individualismo, para que el problema mío sea del otro y viceversa. Es cuando podremos comenzar a desarrollar un sentimiento de lo público y justo. Para ello, es preciso interiorizar la situación, el por qué de ésta y la necesidad de cambio. Por parte de los oprimidos, una vez que se alcanza la liberalización, se trata de un proceso por el cual nunca dejan de luchar y no sería así, si repitiesen el error o molde de los opresores.

² La retórica actual de que somos libres, porque podemos hacer o no hacer lo que deseemos; respecto a este ejemplo, podemos ir o no a comprar... sería un acto de libertad. Pero se profundizamos en esto, o se cambian las estructuras o estamos en una calle sin salida, porque tanto las estructuras laborales como las micro y macro económicas no dejan casi ninguna alternativa

Nos situamos en una conciencia de transformación social y pública, donde la fuerza de la liberación debe emanar de los oprimidos. Es una situación de cambio a través de la praxis, de la acción directa.

4. La justicia colectiva.

Por parte de los opresores, como decíamos anteriormente, se liberan cuando interiorizan las situaciones injustas y ponen su empeño por cambiar y concebir el mundo de otra manera; cuando son capaces de ver más allá de su individualismo, y se reflexionan y actúan sobre lo que hacen y cómo dejar de hacerlo. Aunque esto tiene muchos matices, ya que el opresor normalmente, y basándonos en las obras de Paulo Freire, necesitan en muchas ocasiones de un impulso de cambio por parte de los oprimidos para darles la alternativa al cambio.

De acuerdo con Villasante (2000), esos procesos de cambio por parte de los oprimidos y los opresores, llevan consigo un desarrollo revolucionario, donde en el caso de los segundos, deben llegar a la conciencia y actuación del cambio a través, en muchos casos, de acciones contundentes y posiblemente impactantes y hostiles, ya que en un primer momento, son los opresores los antagonistas y los que imponen sus deseos en contra del resto de la comunidad.

“De ahí la necesidad que se impone de superar la situación opresora. Esto implica, el reconocimiento crítico de la *razón* de esta situación, a fin de lograr, a través de una acción transformadora que incida sobre la realidad, la instauración de una situación diferente, que posibilite la búsqueda de ser más”. (Freire, 1970: 44)

Ese ser más, es un ser más colectivo, donde la situación hostil e inferior para unos, cambie junto a aquellos/as que están en un marco de opresión. El cambio a más es un cambio de justicia social, donde siempre supone una evolución social y humana, a través de procesos de “enculturación crítica” (Fullan, 1993).

5. La cultura crítica. Educación y concientización.

5.1. Dentro de la escuela

Siguiendo el discurso planteado por Paulo Freire en su obra *La educación como práctica de la libertad*, me gustaría situar a la educación como el elemento esencial de la construcción de una cultura crítica y además de la construcción de una sociedad democrática y de valores acordes a ello. Situamos a la educación como un factor de emancipación sociocultural, que va destinado a todas las personas; encontramos por ende, educación en cualquier acto de reflexión crítica donde se produce un cambio desarrollado en los esquemas cognitivos de un individuo, y por tanto aprende algo nuevo, ya sea parte de una destreza, un conocimiento, una acción, etc.

“Preocupados por la cuestión de la democratización de la cultura, dentro del cuadro general de la democratización fundamental, encontramos necesario prestar especial atención a los déficit cuantitativos y cualitativos de nuestra educación” (Paulo Freire, 1969: 97)

Tras este párrafo podemos ver, como hace más de tres décadas y en un contexto sociocultural diferente, la educación se dispone como un elemento de cambio. Esto es así porque desde diferentes posturas y épocas, la educación se toma y se ha tomado como un núcleo dentro del desarrollo de cualquier sociedad; el motivo básicamente es el factor humano con quien se trata, siendo éste el futuro de una sociedad cambiante.

Desde esta perspectiva de la sociedad cambiante, podemos defender la idea de la necesidad de cambio en las escuelas y en la educación en general. Si la sociedad avanza y se desarrolla, por qué no la educación; y de ahí qué tipo de educación es necesaria.

Si echamos un vistazo al panorama actual, la educación de acuerdo con Pérez Gómez (1999), podemos denominarla como instrumental, donde se adquieren unos conocimientos de manera mecánica, sin razonamiento ni aplicación personal, para aportar a la sociedad liberal capitalista la mano de obra que necesita; el tipo de hombre y de mujer que requiere.

Podemos ahondar, y repasar toda la organización escolar (horarios, espacios...), los tipos de conocimientos y el tipo de docencia que se lleva a cabo. Vemos con espanto, que en la mayoría de las ocasiones, la escuela y la educación es concebida como un

filtro social donde se deben cumplir unas normas y exigencias de la manera mas totalitaria posible, ¿es esta realmente la base de una sociedad democrática, el totalitarismo?

Pienso que si lo que realmente se desea en la construcción de una sociedad justa, solidaria, democrática... los cimientos no deben ser menos. De ahí resaltar la necesidad de la concientización que Freire aporta en sus obras y sus prácticas; aunque bien es cierto, que es un proceso de cambio complejo, donde se deben involucrar toda la sociedad en general, porque como bien dice un famoso tópico pedagógico *la educación es cosa de todos y todas*.

Ahora, si hacemos de nuevo un paralelismo entre el discurso de Paulo Freire y la escuela, debemos nuevamente a reflexionar sobre los implicados en la opresión. Tanto opresores como oprimidos, pero desde una visión general. Por ejemplo, sin deseo de generalizar en esta similitud, diariamente podemos encontrar a nivel aula procesos de opresión, siendo el alumnado los oprimidos: *aquí no se habla, no te sientes con tu compañero, como has fallado te pongo un negativo...* Y podemos seguir enumerando miles de ellos más. Me imagino que es más beneficioso que al que falla, se le apoye, al que hable se le incite a mejorar su expresión, la amistad fomentarla, etc.

Pero aquí no acaba todo; pasemos a analizar la situación del profesorado ante una cultura escolar tradicional y conservadora. El profesor o profesora que desea innovar, pensar autónomamente... se inserta en la mayoría de los casos en la posición de oprimido/a, y dentro de la escuela ese pensamiento de educación no lleva a cabo, se siente coartado... Es una cadena, donde podemos ser oprimidos y opresores, en la cual debemos insertar cambios liberadores, donde los roles cambien y definamos la justicia para todos y todas en cualquier contexto o situación.

5.2. Desde tu posición en la sociedad

Paulo freire ha sido una persona ante todo comprometida, lo que le ha llevado a arraigarse en la acción y en las realidades desfavorecidas socialmente, para así llevar a cabo proyectos desde su posición (y de cada persona implicada) y nunca por

imposición. Contemplamos la siguiente cita de Freire como argumento explicatorio de los estamos exponiendo:

“Uno de los elementos básicos con la mediación opresores-oprimidos es la *prescripción*. Toda prescripción es la imposición de la opción de una conciencia a otra. De ahí el sentido alienante de las prescripciones que transforman a la conciencia receptora en lo que hemos denominado como conciencia que “alberga” la conciencia opresora. Por esto, el comportamiento de los oprimidos es un comportamiento prescrito. Se conforma en base a pautas ajenas a ellos, las pautas de los opresores” (Freire, 1970: 43)

Esto último me parece de gran importancia, ya que toda revolución y toda teoría llevada a cabo por Paulo Freire se basa en la no imposición y por lo tanto en pro del aportar, tratado como la manera en que cada hombre y cada mujer debe y puede aportar algo que condicione su realidad social para así cambiarla. Por eso no se hablar de concientizar como algo o alguien revelador de la verdad, sino de crear conciencia de manera no impositiva y por plena libertad. Para ello, se debe intentar desde la posición personal de cada uno o una, servir de caldo de cultivo para que la conciencia llegue a un grupo de personas y puedan ver cual es su realidad y el motivo de su estado (oprimido, opresor).

Es decir, se hablamos de cultura crítica en esta dimensión, nos referimos la necesidad de un compromiso como cuestión generalizada para la mayor parte de la sociedad; así mismo, es tarea de dirigentes para intentar cambiar las estructuras actuales y que sean posibles vías de educación para la cultura crítica fuera de la escuela. Como decíamos anteriormente los Medios de Comunicación y las iniciativas de la Administración son imprescindibles para ello (junto a grupos de apoyo y presión, -sindicatos, asociaciones, etc.-)

Con una visión pragmática podríamos señalar que cualquier ayuntamiento es capaz de organizar actividades, jornadas... para los ciudadanos y las ciudadanas, de esta manera intentando erradicar el estado de adoctrinamiento y de la pérdida de motivación, autonomía e innovación por el que sufrimos las personas a consecuencia de estos cambios sociales y culturales postmodernistas.

Así pues, cuando hablamos del cambio a partir de la posición en la sociedad no es más que reivindicar ese compromiso y al mismo tiempo derecho de las personas a demandar y exigir además de unos necesidades mínimas para vivir, unas necesidades mínimas para dejar elegir, pensar... al fin al cabo unos valores descubiertos hace tiempo pero aún no conquistados: libertad, solidaridad, ciudadanía.

6. La concientización desde un enfoque ecléctico: comunidades participativas.

Cuando hablamos de *Comunidades participativas*, sin duda es una manera de llevar a cabo ese movimiento de cambio que se ha señalado anteriormente. Recuperando a Tomás Villasante, cuando hablamos de Comunidades participativas, nos referimos a núcleos de la sociedad que se organizan para la mejora de su entorno y de todos y todas las que viven ahí.

No es más que saber convivir para organizar tu entorno de abajo a arriba (barrio, distrito, ciudad, comunidad, país...) con el apoyo de todos los servicios públicos que operan en cada zona; es decir poder coordinar los servicios sanitarios, los escolares, la policía, servicios sociales, etc. para poder detectar y erradicar las necesidades de la zona.

Es una forma de solidaridad desde un enfoque ecléctico porque consideramos *esta lucha* de todos/as, y al mismo tiempo necesitando esa colectividad desde todas las posiciones/visiones posibles. De acuerdo con Bilbeny, es desarrollar una lógica de vida diferente a la actual, donde se desarrolle a través de un paradigma pluralista y no liberal; esta cambio se pueda comenzar por parte de las Administraciones a través de *democracias sin fronteras* y por parte de la ciudadanía *aprendiendo a escuchar*, a dar voz al otro, al fin al cabo a conocer las distintas realidades para crear ese necesidad compartida.

7. A modo de conclusión.

Vemos que el pensamiento de Paulo Freire es totalmente actual, y que nos debemos servir de sus aportaciones para configurar en primer lugar lo que nos supone la sociedad

y la educación a nosotros/as y luego cómo podemos actuar para que mejore a consonancia con una ideología en pro de lo social.

En este artículo, desde el enfoque de la opresión, se ha analizado como en la actualidad esas situaciones opresivas aunque han cambiado de apariencia, sigue estando al orden del día. Por ello, se necesita de comenzar a reivindicar la necesidad de políticas sociales, reivindicar desde la situación de cada uno sus derechos y deberes, su libertades...

Incidir en ello, es a mi parecer, sumamente importante, ya que como personas autónomas es difícil de incidir y cambiar todo un sistema, pero bien es cierto que desde nuestro entorno más próximo (el puesto de trabajo, en la educación de los hijos y la hijas, en el AMPA, en la comunidad de vecinos, en asociaciones culturales, etc.), podemos replantarnos otros modelos de sociedad y luchar por ello.

Y por ello, desde nuestra austera situación, intentamos comprender el entorno que nos rodea e intentamos definir qué tipo de sociedad queremos y qué podemos hacer para cambiarla; por ello retomar a Freire ha sido una tarea apasionante y vital para educarnos como personas y como pedagogos/as, educadoras/os, maestras/os... y por supuesto para comprender esa necesidad de cambio en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

BILBENY, N. (1999): *Democracia para la diversidad*. Ariel, Barcelona.

FREIRE, P. (1969): *La educación como práctica de la libertad*. Siglo veintiuno de editores, Madrid.

FREIRE, P. (1970): *Pedagogía del oprimido*. Siglo veintiuno de editores, Madrid.

FULLAN, M. (1993): *Las fuerzas del cambio. Explorando las profundidades de la reforma educativa*. Akal, Madrid.

HABERMAS, J. (2000): *La constelación posnacional*. Paidós, Barcelona.

PÉREZ GÓMEZ, A.I. (1999): *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata, Madrid.

VILLASANTE, T.R. (2000): *La investigación social participativa. Construyendo Ciudadanía/1*. El Viejo Topo, Barcelona.